Num. 28 DOMINGO 13 DE OCTUBRE DE 1839. **6 ctos.**

La Redaccion y administracion se hallan establecidas en la calle del Príncipe, número 13 cuarto entresuelo.

La Esperanza,

Se suscribe en Madrid en la librería de Cuesta, frente de las covachuelas, en la estamp. de Valle, calle de Carretas.

PERIODICO LITERARIO.

UN CUAKERO.

(Conclusion.)

—Te suplico que disimules mi impaciencia, dijo Toby, pero entre amigos nada debe estrañarse; vengo sin cumplimientos por el reló que te presté ayer.

—El... reló?

—Lo tengo en mucho aprecio, porque era de mi desgraciada esposa, y no quiero desprenderme de él. Ademas mi cuñado el alderman (regidor) no me perdonaria nunca el haberme deshecho de una memoria que me dejó su hermana.

El nombre de alderman hizo mucha impresion en la fisonomia de Walhs, y sin esperar contestacion, continuo Toby:

—Mucho me complaceria tambien si me pagases las diez guineas que me debes; pero si las necesitas no me las devuelvas ahora, con tal que me firmes un recibo.

La imperturbabilidad del cuakero desconcertó de tal modo á Walhs que no se atrevió á negar la posesion de los efectos robados; pero no queriendo tampoco confesarlo, vaciló un momento y Toby continuó:

—Vengo á anunciarte el próximo enlace de mi hija Maria, y á referirte un incidente desagradable que me aconteció anoche en el camino de Londres. Doscientas libras esterlinas que tenia reservadas para su dote me fueron robadas anoche; de suerte que hay una necesidad absoluta de que dotes á tu hijo, seguro de que á no ser por esta casualidad, jamas te lo hubiera yo exigido.

—¿Que dote á mi hijo?

—Sí, tu hijo. ¿Ignoras acaso que está enamorado de Maria y que van á casarse¿

—¿Eduardo? esclamó Walhs arrojándose de la cama.

—Eduardo Walhs, repuso friamente el cuakero, tomando un polvo de tabaco. Yo quisiera, añadió con intencion, que ignorase cuanto me ha sucedido esta noche pasada, pero si tú no condesciendes con lo que te pido, me veré obligado á revelarselo todo.

Walhs, sin responder una palabra, se dirigió precipitadamente á una cómoda de triple cerradura, la abrió, y entregó á Toby su reló, su bolsillo y el saco del dinero.

—Perfectamente, dijo el cuakero tomando sus efectos; ya veo que no me engañé confiando en tí.

—¿Es eso todo lo que quieres? preguntó Walhs con aspereza.

—Aun tengo que exigir otra cosa de tu amistad.

—Habla.

—Que desheredes á tu hijo.

¿Cómo?

—Es preciso, para que no crean que yo he especulado con tu fortuna.

Al concluir esta frase salió el cuakero de la habitacion.

—Nó, murmuró este asi que se vió solo; los hijos no deben participar de las faltas de los padres. Maria se casará con el hijo de este hombre, pero jamas poseerá dinero que no sea legitimamente adquirido.

— Luego que salió al patio:

— Hola, amigo mio, le dijo á Walhs, que estaba asomado á una ventana. Puesto que te devuelvo tu caballo dispon que me entreguen el mio.

Algunos minutos despues, se dirigia Toby en su caballo á su casa, llevando en la grupa el saco con las doscientas libras esterlinas, y en su bolsillo el reló y las diez guineas.

—Vengo de conferenciar con tu padre, acerca de la boda, le dijo á Eduardo, y creo que nos arreglaremos.

Dos horas despues se presentó Walhs en casa de Toby y llamándole aparte le dijo:

—Tu honrado y caballeresco proceder me ha admirado. Has podido perderme y deshonrar á mi hijo y hacerlo desgraciado, negándole la mano de María, con suficiente motivo, y sin embargo, te has conducido con nobleza, valentia y honradez. Me avergüenzo de estar en tu presencia, y antes de separarnos para siempre, te quiero confiar estos papeles. Adios

Apenas habia salido Walhs, abrió el cuakero los papeles y vió que eran letras de cambio y recibos de cantidades depositadas en poder de los principales banqueros de Londres. Ademas habia una lista en la que figuraban distintos nombres de personas, con espresion de las cantidades que debian devolvérseles, y una carta concebida en estos términos:

"Estos son los nombres de las personas «á quienes he robado las cantidades que «á cada uno señala, para que os digneis «hacer la restitucion en secreto, luego «que cobreis las letras que os entrego. «Lo que reste me pertenece legítimamen«te, y entonces creo que no os opondreis «á que mi hijo entre á poseer lo que vo«luntariamente le cedo."

Al dia siguiente salió Walhs de Londres, y todo el mundo aseguraba que iba á establecerse en Francia á disfrutar de sus rentas.

Convenido el dia de la boda, se verificó ésta, á la que asistieron varias personas, entre las que habia algunas, que admiradas de la honradez de los ladrones de Londres referian, prodigando mil elogios, la restitucion que habia tenido lugar, no solo de las sumas robada, sino tambien de los intereses que á cada uno correspondia.

VIAJES.

Corinto.

Todos los aficionados á la lectura griega hallarán placer en la descricion de una de las mas suntuosas ciudades de aquel

célebre pais; tal era la ilustre Corinto de los antiguos, la que en algunos respetos ha sido considerada superior á Atenas. La historia sagrada, asi como la profana, la celebran por su esplendor, por su alta civilizacion, por su lujo y sensualidad. Se dice que Corinto fue fundada en tiempo de Moises ó 1514 años antes del advenimiento de Cristo, por Sisifo, hijo de Eolo y abuelo de Ulises. Su situacion es la mas hermosa, ocupando la parte meridional del istmo que une el Peloponeso con el continente, dos leguas y media de la mar por cada lado; ventaja que contribuyó á hacer florecer su comercio. Las riquezas acumuladas con el tráfico que tenia en todo el oriente facilitaron la eraccion de edificios suntuosísimos; templos, teatros, pórticos y palacios adornaban por todas partes esta ciudad; y el estilo peculiar de las columnas con que estaban adornados aquellos edificios, han dado origen á aquel orden de arquitectura denominado corintio. Las estatuas que hermoseaban sus templos y palacios, asi como todas las artes liberales llegaron al apogeo de su perfeccion; de modo que todos los príncipes europeos y asiáticos que apreciaban la pintura y arquitectura, se surtian de Corinto, no solo de estas obras, sino de los muebles ricos y de gusto para el adorno de sus casas.

Corinto era considerada como una de las plazas mas fuertes del mundo, cuando fue tomada en el año 146 antes de la era cristiana, saqueada é incendiada por los romanos. Mummio, el consul romano permitió á sus tropas el saco de la ciudad, y sus bárbaras legiones destruyeron las pinturas y estatuas mas apreciables de sus mas célebres artistas. Solo el dinero hubiera podido contener las manos destructoras de los ignorantes soldados; pero ¿quién les habia de ofrecer dinero durante el horror del pillaje? El historiador Polibio fue testigo ocular de la devastacion que hizo el barbarismo de los romanos, y tuvo la mortificacion de ver á dos soldados sentados y jugando á los dados sobre el famoso cuadro de Aristides, tenido por una de las mas grandes maravillas del pincel. El asunto era Baco, pintado tan esquisitamente, que era una espresion proverbial cuando se veia alguna pintura de gran mérito decir: «Esta es hecha como el Baco de Aristides.» Pero cansados los soldados de estar sentados sobre el lienzo lo dejaron, y prefirieron continuar su juego sobre una mesa; esta fue la razon de haberse salvado entonces aquella obra maestra del arte. El Baco de Aristides se puso despues en venta entre otros varios despojos de Corinto, y Atalo, rey de Pérgamo, lo compró por 600,000 sextercios, equivalente á 25,000 pesos fuertes. Luego se llevó á Roma fue depositado en el templo de Ceres. Saqueada la ciudad hasta quedar satisfechos los soldados, la pegaron fuego por varias partes, el que creciendo produjo una conflagracion prodigiosa. Los corintios habian escondido antes del asalto todo el oro, plata y bronce que pudieron, y derretido con el fuego corrió por la calles, adonde teniendo menos calor quedó fundido todo junto, formando una composicion llama *Metal de Corinto*. Por mas de un siglo quedó la ciudad en ruinas, hasta que Julio Cesar puso alli una colonia de romanos, los que removiendo sus escombros para hacer sus edificios, hallaron muchos vasos, tanto de metal como de barro esquisitamente fabricados. La curiosidad de los romanos, mas cultos en aquel tiempo, fue escitada, y como ofrecian precios muy altos por aquellas antigue-

dades, todos los cimientos de la estinguida ciudad fueron cabados, y Roma se enriqueció entonces con estas reliquias, mucho mas que al tiempo de la conquista y saqueo de Corinto.

Restablecida la ciudad por los romanos, el muro que la rodeaba estaba reducido á dos leguas de circunferencia, pero incluidos los suburbios era otro tanto mayor. La ciudadela estaba erigida en Acro Corinto, una montaña elevadísima, mas de mil varas en altura perpendicular. La opulencia y buen gusto de los corintios se mostraba con mas lucimiento en las grutas fabricadas sobre las fuentes de Pirené, consagradas á las Musas y construidas de marmol blanco; el teatro principal y el estadio estaban construidos del mismo material, pero decorado con mayor magnificencia; y el templo de Neptuno donde estaban los carros de aquella fabulosa deidad y de Anfitrite, tirados por caballos cubiertos de oro por todo el cuerpo, eran todavia mas maravillosos. Toda la carrera que conducia á estos espléndidos edificios, estaba adornada con las estatuas de los vencedores en sus juegos.

Corinto era igualmente celebrada por las ciencias cultivadas por sus habitantes, abundando en ella seminarios para la enseñanza de la filosofia y retórica, y los jóvenes de otros estados vecinos iban alli para acabar su educacion. A esto alude Horacio. «Non cuivis homini contigit adire Corinthum.» *No á todos cayó en suerte el ir á Corinto.*

Si Corinto era en aquellos tiempos tan celebrada por las ciencias, riqueza y elegancia, no fue menos notoria por la estremada sensualidad de sus habitantes. Estrabon que vivia entre ellos, nos asegura que: «En el templo de Venus en Corinto habitaban mas de mil prostitutas, mantenidas alli por los ministros como esclavas de la diosa, las cuales se entregaban á precios fijos y determinados á todos los que se les antojaba dar este culto á la diosa del amor.» Este lupanar sagrado para los griegos, atraia tantos viajeros á la ciudad, que se dice fue una de las causas de su opulencia. Los griegos á la verdad tenian mucha ciencia pero pocas virtudes, porque cultivaban solo la mente, dejando al corazon esclavo de las pasiones; pensaban divinamente, y obraban como insensibles á todo sentimiento de honor, justicia ó verguenza. Mala fe en sus tratos, fraude en sus tratados mercantiles é impurezas las mas nefandas, eran acciones tan veniales entre ellos, que ni aun Sócrates se avergonzaba de ellas. El nombre de corintio significa hombre de mala fe; y el nombre de corintia era sinónimo de meretriz.

Corinto ha sido destruida y reedificada varias veces; en poder de los turcos era un pueblo medio desierto, con varias casas esparcidas como por un campo, y sin mas edificios regulares que algunos bazares, y mercados. Con la independencia de los griegos modernos, es probable que Corinto vuelva á prosperar; pero será obra de varios siglos.

Astronomia.

Apenas habrá hombre que, al alzar la vista á la bóveda celeste, y contemplar la multitud de cuerpos luminosos que pueblan su inmensidad, no haya entrado en deseos de conocer la naturaleza de esos pequeños globos que bajo la forma de pu-

LA ESPERANZA.

tos mas ó menos brillantes, deleitan la vista á la par que confunden el entendimiento.

Todos los esfuerzos hechos por los astronómos para medir la distancia que separa las estrellas del globo que habitamos han sido enteramente infructuosos. Son tantos los miles de millones de leguas que se ha calculado deben mediar por lo menos entre ellas y nosotros, que apenas puede concebirse su número.

Las estrellas se dividen en clases, llamándose de *primera magnitud* las que tienen un brillo superior y las otras, de *segunda magnitud* las que brillan inmediatamente menos, y asi sucesivamente. Las de *sesta magnitad* son todavia visibles con la simple vista, y de aqui en adelante solo se dejan distinguir con el telescopio. Para no verse confundidos los astrónomos con tanta muchedumbre de astros, y poderlos trazar facilmente en las cartas celestes y encontrarlas en ellas á la primera ojeada, las han divido en grupos, ó constelaciones. De este modo les ha sido facil fijar la respectiva posicion de cada una de ellas refiriéndola á su correspondiente constelacion, á la manera que se encuentra la situacion de cada ciudad sabiendo el reino y provincia á que pertenece.

Como los antiguos conocian menos estrellas que los modernos á causa de lo poco exploradas que estaban las diversas partes del mundo, dividieron el cielo en menos constelaciones que los últimos, no siendo visibles un gran número de ellas. Pero á medida que la navegacion fue recibiendo ensanche, y descubierto el nuevo mundo, pudo ser reconocida con el telescopio, se formaron nuevas constelaciones y hoy apenas hay ya estrella por insignificante que sea que no esté comprendida en algunas.

Las constelaciones son zodiacales, boreales y australes, segun la posicion que ocupan en el cielo y el hemisferio á que corresponden.

He aqui los nombres de las doce del zodiaco: El carnero, el toro, los gemelos, el cangrejo, el leon, la virgen, la balanza, el escorpion, el sagitario, el capricornio, el amfora y los peces.

Constelaciones boreales de los antiguos. La osa mayor, la osa menor, el dragon, Cefeo, el boyerro, la corona boreal, Hércules, la lira, el ave ó el cisne, Casiopea, el cochero, el serpentario, la serpiente, la flecha, el águila, el delfin, el caballo chico, Pegaso, Andromeda, el triángulo.

Constelaciones australes antiguas. La ballena, Orion, el rio Eridam, la liebre, el perro grande, el perro chico, el navio, la hidra hembra, la copa, el cuervo, el centauro, el lobo, el altar, el pez austral.

Todas estas constelaciones eran ya conocidas en tiempo del célebre Ptolomeo. Los astrónomos modernos han añadido despues un gran número de ellas, tanto boreales como australes. Nos limitaremos á señalar las siguientes: el pavo real, el tucan, la grulla, el fenis, la dorada el pez volador, la hidra macho, el camaleon, el triángulo austral, la girafa, el rio Tigris, el cetro, &c. &c. Esta son todas australes; las boreales son el taller del escultor, el hornillo químico, el buril del grabador, la paloma, la cruz, el caballete del pintor, la brújula, la máquina pireumática, el octante, el compas, la escuadra y la regla, el telescopio, el microscopio, el romboide, &c. &c.

Las constelaciones, segun se ve, toman su nombre de personajes fabulosos,

de animales, instrumentos científicos, &c. Escusado es decir que siendo, como son, simples aglomeraciones de estrellas, las figuras de todas ellas no guardan ninguna relacion con sus nombres respectivos, los cuales se les han aplicado por mera comodidad y distinguirlas entre sí.

El Diablo enano.

LEYENDA DEL SIGLO XIV.

El diablo es ya muy viejo, y aunque se le cuentan algunas buenas acciones, sin embargo, sus historiadores le han hecho cometer tantas necedades que casi me parece temeridad contar la siguiente historia, aunque verdadera y verosimil en medio de la infinidad de ridiculeces que como héroe principal se le han achacado. Por lo demas voy á referirla, tal como á mí me la han contado, sin garantizar la certeza. Y si el diablo se dá por ofendido del papel que voy á hacerle representar, espero que me perdonará en desquite de los tormentos á que me condenó desde el dia en que me tentó con la incurable manía de escribir.

A mediados del siglo XIV, época de fervor y devocion, en la que por todas partes se encontraba al diablo como atestiguan nuestros antiguos proverbios, vivia en Génova un caballero jóven llamado Guido Arena. Su padre habia sido un rico comerciante, que al morir le dejó un capital considerable, buques, palacios é infinidad de haciendas, de las que habia vinculado una, titulándose marques; asi es, que Guido llevaba con altivez el título de gentil-hombre que por otra parte justificaban su buena y elegante figura y la nobleza de sus modales: pero la naturaleza al concederle con mano generosa gracias físicas y morales, le dotó tambien de un caracter ardiente, indómito y sobre todo de un amor desenfrenado al lujo y á todos los vicios de su edad. Pocos años bastaron para que Guido devorase enteramente el fruto de medio siglo de trabajos y de afanes; cada dia se publicaban en la ciudad sus nuevas calaveradas y sin disipaciones. Todo el mundo conocia su total ruina, pero él se cuidaba muy poco de ello, porque embriagado con lo que habia gozado durante el dia, se dormia en medio de las orgias soñando en los placeres del dia siguiente.

En medio de esta vida desordenada, y cuando la miseria iba á descargar sobre él su mano de hierro, conservaba Guido sin embargo, un tierno sentimiento que hubiera podido salvarle, y ademas gozaba de una felicidad que muchos la envidiaban: tenia un verdadero amigo á quien queria entrañablemente. El conde de Torello se titulaba este, á quien el padre de Guido habia hecho inmensos servicios durante los desastres de una guerra civil; en agradecimiento tenia destinada la mano de su hija Julieta, única heredera de una inmensa fortuna, para el hijo de su bienhechor. Solo estaba en manos de Guido el que se formase este lazo, del que dependia su felicidad; pero arrastrado por la violencia de sus pasiones, no tenia la fuerza necesaria para retroceder en su relajada conducta, y su orgullo se resentia solo al considerar que tenia que confesar estravios que bien á poca costa hubiera podido corregir.

Julieta, esperaba solo una palabra de arrepentimiento para perdonarle, pues dominada desde la infancia por la idea de que Guido debia ser su esposo, lo veia

enteramente enlazado con su porvenir; asi es, que aunque le amaba tiernamente, era tan indulgente para con el que lloraba sus desarreglos como una hermana, hasta el estremo de acallar el dolor de los celos en su alma virtuosa y sencilla.

Guido habia ya vendido cuanto poseia para pagar á sus muchos acreedores, y todos los amigos que hasta entonces le habian rodeado, desaparecieron de su lado.

Entonces fue cuando empezó á reflexionar sériamente, en su triste situacion. El amor de Julieta se reanimó con mas vehemencia que nunca, porque su ardiente corazon estaba habituado á las pasiones fuertes, y á pesar de sus estravios habia siempre conservado la idea de su primer amor.

Aunque habia dejado de ver á Julieta, como si la hubiera enteramente olvidado, era solo porque temia empañar su pura imagen con los inmundos pensamientos que dominaban en su imaginacion. Un recuerdo de sus pasadas glorias era para él un tesoro, que conservaba en el fondo de su corazon.

El plazo marcado para verificar el casamiento iba á espirar; pero no se atrevia á reclamar la realizacion de aquel, despues de tantos años de ausencia y de abandono.

Temia, como era justo, que el padre de Julieta creyera que el interés y no el amor le impulsaban á pedir la mano de su hija.

Guido habria sufrido con valor su miseria, pero confesarla, despues de haber tan locamente derrochado su patrimonio, y parecer vilmente interesado, era demasiado para su orgullo.

A pesar de la vehemencia con que amaba á Julieta no podia resolverse á sacrificar su honor, que era lo único que poseia y queria conservar á toda costa. Atormentado por esta idea, y resuelto siempre á tomar un partido por violento que fuese, juró espatriarse y no volver á presentarse á Julieta hasta poseer una fortuna igual á la que habia perdido, cualquiera que fuese el medio que la suerte le deparase para conseguirlo. Pocos dias despues salió furtivamente de Génova, no llevando consigo mas que su espada, un bolsillo vacio, y sus tristes pensamientos. Incierto todavia acerca del punto á donde dirijir sus pasos, andaba errante por la orilla del mar, entregado á los tormentos que le causaba su desgraciado amor y orgullo humillado.

Qué haré? esclamaba. Buscaré riquezas trabajando, cuando no sé mas que disiparlas? Recurriré al valor? Verdad es que el valor conduce á la gloria; pero las mas veces hay un abismo entre ambas cosas.

El Diablo que no le perdia de vista, desconfiando de que se le escapara su presa, le inspiró una idea que le sonrojó. Una cuadrilla de bandidos que se titulaba los *Hijos libres*, devastaba el pais robando á los pasageros y violando las doncellas; y confiado en su valor y buena figura, se hizo ilusion de que con el tiempo llegaria á ser el gefe de la banda y adquirir por este medio una fortuna considerable.

Esta perspectiva halagaba su genio aventurero y las pasiones tumultuosas que ardian en su alma; pero como su único objeto era poseer riquezas para obtener la mano de Julieta, rechazó esta criminal idea porque le hacia indigno de merecer la mano de la que amaba. Sin embargo, la lucha en que se hallaba su alma no estaba aun terminada y seguia su camino con paso precipitado, sin apercibirse siquiera que una tempestad agitaba violen-

tamente espumosas olas del Mediterraneo. Un rayo que cayó en un buque, juguete de la furia de los vientos, llamó su atencion, distrayéndole de sus reflexiones los vanos esfuerzos de la tripulacion para sacar el navio de entre unas rocas en que despues se estrelló.

Guido horrorizado al contemplar aquella escena se arrodilló orando con la mayor devocion por aquellos desgraciados que luchando sin esperanza con la muerte sucumbieron.

Despues de algunos instantes alzó la vista y vió sobre una roca, á muy poca distancia, á un hombre, quizá el único que se habia salvado del naufragio. Estaba sentado sobre un grande cofre y parecia que miraba con la mayor tranquilidad é indiferencia la tempestad que por instantes arreciaba, arrojando las olas á los pies de aquel ser misterioso los restos del buque.

Fija la atencion de Guido en aquel hombre llegó á dudar de lo que veia. Su figura espantaba, y á pesar de que la talla era de unenano, tenia una cabeza monstruosa y unas facciones disformes, que revelaban un fondo de astucia y de maldad horrible.

Guido contemplaba aquella figura con un horror que no podia definir. Al verlo levantarse del cofre en que estaba sentado y esclamar con una voz qus hirió muy desagradablemente sus oidos las siguientes palabras, se quedó Guido petrificado de estupor.

—Por Satanás, que es un espectáculo magnífico!

(*Se concluirá.*)

CRONICA.

Teatro de la Cruz. Altamente nos congratulamos al ver que en esta época todavía de desolacion y de sangre para la pobre España, haya habido quien con la conciencia y el alma de artista, acometiese la dificil produccion de un drama lírico, para probar que el arte no muere, y que se dilata el dominio de los sublimes pensamientos.

Decimos esto porque hemos tenido el placer de asistir á la representacion de *Il carrozzino da vendere*, ópera bufa del maestro D. *Basilio Basily*, á quien consideramos no como un estrangero sino como un artista español. Bien quisiéramos poder analizar la ópera cual corresponde, pero no lo permite la estrechez de nuestro periódico. Lo único que podemos decir en verdad y sin parcialidad, es que su música lleva el sello harto dificil, en estos tiempos de tan frecuentes reminiscencias musicales: la originalidad. Bien armonizada, con gracia y brillantez sus melodías, faltaba solo que el libretto hubiera prestado interés y situaciones escénicas; pero carece de ellas, y el maestro pudiera haberlo conocido desde luego.

Este fué llamado al escenario por el público para tributarle los elogios á que es acredor: nosotros se los prodigamos sinceros, y le aconsejamos que siga la carrera de autor que con tanto acierto ha emprendido, eligiendo otro género distinto en el que creemos lucirá mejor su talento músico que en el bufo, atendido el carácter de su composicion, la riqueza de sus cantos, su buena y fácil instrumentacion, y como ya hemos dicho el sello de originalidad que lleva impresa toda la música de Basily.

La ejecucion fué buena en general, y en particular por el Sr. Salas quien contribuyó no poco al buen éxito de la ópera.

Teatro de las Tres Musas. El martes 15 se verificará la primera representacion del drama en 5 actos titulado Kean ó desorden y talento, escrito en francés por el célebre Alejandro Dumas. Creemos que esta obra, como todas las de su autor, merecerá una acogida favorable por la originalidad é interés de su argumento y por la firmeza y valentía con que estan descritos los caractéres.

ADVERTENCIA.

La entrega 6.ª de la novela *Una conspiracion en tiempo de Luis XIII*, se repartirá esta próxima semana.

Imprenta de la Compañía Tipográfica.